



**CARTOGRAFÍAS DE AFECTOS VEGETALES.** Rocío Arregui Pradas. Del 21 de junio al 26 de julio de 2014.

Neilson Gallery. Grazalema. [www.neilsongallery.com](http://www.neilsongallery.com)

### **Cartografías de afectos vegetales.**

Por María Arregui.

El afecto es, sin ningún tipo de duda, una de las mayores fuerzas impulsivas capaces de modificar el transcurso marcado por nuestras acciones. Canalizar este afecto a través del mundo vegetal y utilizarlo como medio de concienciación global es lo que propone la artista Rocío Arregui en su muestra "*Cartografías de afectos vegetales*", en la que a través de la visualización de las plantas que de manera tradicional han poblado muchos de los patios andaluces, elabora un trabajo de rastro en la procedencia de origen de cada una de ellas. Este estudio la lleva a realizar una cartografía no solo geográfica y visual sino también emocional, usando la planta como metáfora de esas raíces, del origen de un elemento capaz de germinar en otra tierra lejana y poniendo de relieve esa idea de pluralidad y naturaleza fragmentaria de la que se compone toda cultura.

Las obras de Rocío Arregui no sólo plasman la procedencia de aquellos vegetales de nuestro lugar común, sino también el modo de interacción con ellas: la fragilidad y vulnerabilidad de estas plantas esconden tras de sí fragmentos de nuestra historia, convirtiéndose en un elemento fundamental de nuestra cultura sin haber formado parte originariamente de ella. Bajo esta relación también se amparan otros conceptos propios del mundo contemporáneo, donde las distancias no son geográficas sino temporales y la movilidad interna de las sociedades se halla más activa que nunca, uniéndonos con el aire que respiramos.

Cada planta halla su mimesis plástica en el lienzo, estableciendo una relación entre realidad y representación simulada, una ilusión que se configura de un modo fiel en nuestro entendimiento a la hora de asociar la imagen y el objeto. Este enfrentamiento entre la planta real y su imagen representada ofrece una reflexión entre lo que somos capaces de percibir del propio objeto, y toda la intrahistoria que en sí alberga, como una proyección de su completo significado.

Nada se torna más peligroso para nuestra propia subsistencia que el desentendimiento común, ni más eficaz que la responsabilidad global. La toma de conciencia, a través del arte, es un modo de integrar en la práctica artística la utilidad social, e incluso en este caso, ambiental. La imagen se dota de un significado que trasciende más allá de la propia imagen: la superposición de éstas denota una serie de preocupaciones simultáneas, entre el origen y migración de la historia de las plantas, como por el modo en que se han instalado en la vida popular convirtiéndose en tradición del entorno en el sur. Hace también aparición el patrón del vestuario femenino en el entorno del patio típico andaluz, junto a las plantas en asociación con la luz y el blanco, donde se mezclan culturas que han aportado a lo largo de siglos una parte de su historia hasta llegar a conformar la nuestra. Lo que percibimos, no son vestidos, sino la idea de una morfología textil cuyo estampado no está presente de un modo gratuito: esas plantas se han enquistado en el carácter de estas mujeres, y hacen aparición en sus atuendos como una alusión inconsciente a su propia tradición, generando un afecto que va más allá de su función decorativa: su función cultural, histórica y ambiental. Esa asimilación popular, no intencionada pero creada como producto de un proceso de acción-reacción, se convierte en una de las consecuencias de pasados acontecimientos históricos.

Estas Cartografías se conciben como la proyección de un interés en la indagación en lo que caracteriza y define la identidad de una tradición y su cultura, pero con una repercusión de incumbencia general; más allá de las particularidades de cada contexto político y cultura, en la contemporaneidad todo discurso generado alcanza una mayor transcendencia. Todo ello se materializa en esta muestra, en este espacio, como un encuentro de nuestra esencia como seres sometidos al estado de la naturaleza, causa y consecuencia de numerosas

catástrofes naturales que por más que la ignorancia, el olvido y el desentendimiento se impongan sobre nuestro limitado raciocinio, jamás lo harán sobre nuestras condiciones naturaleza, biológicas y humanas.

En la acción denominada *Performance autosostenible*, abre camino a un interesante juego tanto a nivel de idea como semánticamente: en un momento donde todo encamina a privatizarse, Rocío Arregui se adelanta con esta propuesta en la que Sostenibilidad se asocia con la palabra SOS de socorro, una llamada de auxilio por ese oxígeno que pertenece a todo ser terrestre por derecho natural y que la destrucción de plantas, dadoras del gas vital, significan el principio del fin, una muerte anunciada. Las plantas de interior sufren un proceso de lo que podríamos denominar metamorfosis funcional, es decir, la morfología de la especie vegetal no se ve alterada, pero sí su composición en conjunto y su utilidad: Arregui convierte la funcionalidad del grupo de vegetales en un “descontaminador portátil” e individual.

Resulta inevitable remontarnos a la idea romántica de fusión con la naturaleza que arraigó con gran fuerza en los siglos XVIII y XIX, donde el hombre retoma la preocupación en la búsqueda de medios –entre ellos el arte– de conexión con el origen, con su propia esencia. En un contexto social muy diferente al de aquellos autores que vieron sobrecogida su sensibilidad ante la presencia de la pura naturaleza, esta muestra nos vuelve a hablar de afecto pero, paradójicamente, para poner de manifiesto el desafecto que se ha ido acrecentando entre el hombre de occidente y la naturaleza. Estas piezas reflexionan sobre aquellos vínculos olvidados, desvanecidos e incluso invisibles con algo efímero y liviano, transparente, incorpóreo y no obstante, vital como el propio oxígeno, estableciéndose una poética entre la imagen y el discurso, volviendo a la esencia de una condición animal que el progreso nos hizo olvidar.

Las plantas se adentran en el hogar como trozos de una naturaleza de la que renegamos hace ya demasiado tiempo, un proceso de desnaturalización que ha evolucionado hacia un modelo de vida absolutamente forzado y artificial. Sin embargo, tanto por la presencia de la naturaleza como su ausencia se puede rastrear una historia, la historia de una humanidad tan víctima como verdugo. Estas obras vuelven a enfrentarnos a ese origen del que nos distanciamos, pero que de algún modo siempre regresaremos. Su inclusión en los hogares debe ser entendida como sinónimo de esperanza, como el brotar de las posibilidades. Rocío Arregui viene a plantearnos esa unión a través de la representación vegetal como promesa de vida, el lugar de origen en un acto de reivindicación de identidad del propio elemento, y su plasmación como seña de pluriculturalidad encerrando una simbología del papel que han desarrollado estos elementos vegetales “domesticados” en la cultura andaluza.

María Arregui



**María Arregui** es licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla. Crítica y comisaria de arte contemporáneo participa activamente en medios de prensa y colabora con instituciones y galerías en el desarrollo de proyectos artísticos, junto a una labor investigadora en la que indaga sobre las prácticas curatoriales contemporáneas.



**CARTOGRAFÍAS DE AFECTOS VEGETALES.** Rocío Arregui Pradas. Del 21 de junio al 26 de julio de 2014.

Neilson Gallery. Grazalema. [www.neilsongallery.com](http://www.neilsongallery.com)

### **Cartographies of plant affections.**

Affection is, without any doubt, one of the major driving forces capable of modifying the course marked by our actions. Driving this affection through the plant world and using it as a means of global awareness is what the artist Rocío Arregui intends in their sample "Cartographies of plant affections", which through the display of plants that have traditionally populated many of the Andalusian patios, elaborates a trail work on the source of origin of each. This study leads her to perform a not only geographical and visual, but also emotional mapping, using the plant as a metaphor for these roots, for the origin of an element capable of germinating in another distant land and emphasizing the idea of pluralism and fragmented nature of that every culture is composed.

Rocío Arregui works not only capture the provenance of those vegetables from our commonplace, but also the way of interacting with them: the fragility and vulnerability of these plants hide behind fragments of our history, becoming a key element of our culture without being part of it originally. Under this relationship other concepts from the contemporary world take refuge, where distances are not geographical but temporal and internal mobility of societies is more active than ever, joining us with the air we breathe.

Each plant finds its mimesis in canvas, establishing a relationship between reality and representation sham, an illusion that is configured in a faithful manner to our understanding when associating the image and the object. This confrontation between the actual plant and its rendered image is a reflection from what we are able to perceive the object itself, and all the inside story that itself hosts, as a projection of its full meaning.

Nothing becomes more dangerous for our own survival that common misunderstanding, or more effective than global responsibility. Raising awareness, through art, is a way to integrate artistic practice and social utility, and even in this case, environmental. The image is provided with a meaning that transcends self-image: the superposition of these ones denote a series of simultaneous concerns, including the origin and migration history of plants, such as how they are installed in the life becoming popular tradition of setting south. The pattern of women's dresses also makes appearance in the environment of typical Andalusian patio, with plants, in association with light and white, where cultures that have contributed over centuries a part of its history up to form mixed ours . What we perceive are not dresses, but the idea of a textile morphology whose pattern is not present in a free way: these plants have become entrenched in the character of these women, and they look in their clothes as an unconscious allusion to his own tradition, generating an affection that goes beyond their decorative function: its cultural, historical and environmental function. That, unintentionally created as a product but a process of action-reaction, popular assimilation becomes one of the consequences of past historical events.

These cartographies are conceived as the projection of an interest in the inquiry that characterize and define the identity of a tradition and culture, but with an effect of general concern; beyond the peculiarities of each political context and culture, all in contemporary discourse generated reaches a greater significance. All this is embodied in this sample, in this space, as a meeting of our essence as beings subject to the state of nature, cause and consequence of many natural disasters for more than ignorance, neglect and disengagement are imposed on our limited reasoning, never will over our conditions nature, biological and human.

The action called *Self-sustaining Performance*, paves the way for an interesting game at both semantically and conceptual: at a time when all routes to be privatized, Rocío Arregui lead this proposal that sustainability is associated with the word SOS distress, a call for help by the oxygen belonging to all terrestrial being by natural law and the destruction of plants, the living-gas givers, means the beginning of the end, a death foretold. Indoor plants undergo a process of what might be called functional metamorphosis, ie the morphology of the plant species is not altered, but their overall composition and usefulness: Arregui makes the functionality of group of vegetables in a "portable" and individual decontaminant.

Inevitably go back to the romantic idea of merging with nature with great force rooted in the eighteenth and nineteenth centuries, where the man takes the worry in finding ways including art of source connection with its own essence. In a very different from those authors who viewed overwhelmed their sensitivity to the presence of pure nature social context, this shows us again speak of affection but, paradoxically, to highlight the disaffection that has deepened between man West and nature. These pieces reflect on those links forgotten, faded and even something ephemeral and invisible light, transparent, incorporeal and yet vital as oxygen itself, establishing a poetic between image and discourse, returning to the essence of an animal condition progress made us forget.

Plants venture into home as pieces of nature that we reject for too long a denaturation process which has evolved into a way of life absolutely forced and artificial. However, both the presence of nature as their absence can be traced a story, the story of humanity as victim and executioner. These works again confront the source from which we distance, but somehow always return. Their inclusion in homes must be understood as synonymous with hope, as the sprout of the possibilities. Rocío Arregui comes to ask the union through plant representation as a promise of life, the place of origin in an act of assertion of identity of the element itself, and translating as a sign of multiculturalism enclosing a symbolism of the role these elements have been developed vegetable "domesticated" in the Andalusian culture.

María Arregui



**María Arregui** has a degree in Art History from the University of Sevilla. Critic and curator of contemporary art is actively involved in media and collaborates with institutions and galleries in the development of artistic projects with a research work which explores contemporary curatorial practices.